



The Episcopal Diocese of New York

Homilía de
La Rvdma. Obispa Mary D. Glasspool
A la
Convención Diocesana
Sábado 5 de noviembre de 2016

Efesios 4: 7-8, 11-16
Juan 3: 14-21

La Vocación

Yo soy una de esas predicadoras que, cuando el leccionario o quien escogió las lecciones me entrega algo como "Mateo 5: 21-24, 27-30, 33-37" o "Éxodo 19: 1-9a, 16-20a; 20: 18-20" voy directamente a mi Biblia para ver lo que dejaron los lectores. Para mí, esto es una forma de manipulación bíblica. ¿Qué versos no querían que yo viera? O, quizás en más solidaridad con el predicador, ¿Qué pensaron que sería imposible predicar? No creo que la gente buena que escogió la lección de hoy de Efesios tenga cualquier motivación semejante. Por el contrario, parece que la lección de Efesios fue seleccionada para insinuar al predicador que ella debe predicar acerca de los diferentes dones o crecer en el Cuerpo de Cristo o, al menos, apoyar los ligamentos como vivimos el camino de Jesús en Unidad y responsabilidad mutua.

Dicho esto, creo que es importante establecer apropiadamente el contexto de Efesios, refiriéndose a Efesios, capítulo 4, versículos 1-6, que dice: *Por lo tanto, yo, prisionero en el Señor, te suplico que conduzcas una vida digna de la vocación a la que tienes con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, con amor del uno por el otro, haciendo todo lo posible por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, tal como fuisteis llamados a la única esperanza de vuestro llamamiento, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todos.*

El escritor de Efesios -sea Pablo o un discípulo de Pablo- nos pide que llevemos una vida digna de la vocación a la que hemos sido llamados. La palabra que usamos es

vocación = llamado, palabra que hasta hace relativamente poco se aplicaba exclusivamente a las personas llamadas a ministerios ordenados o monásticos. Afortunadamente, ha llegado a aplicarse a todos nosotros como cristianos cuando respondemos al llamado de Dios. Pero, el escritor de Efesios hace que suene fácil. Las cualidades de la vida cristiana son la humildad, la dulzura, la paciencia y la tolerancia amorosa. También es el caso de que Dios -el único Dios- a través de Cristo, da a cada persona diferentes dones para ejercer diferentes funciones dentro de la Iglesia. Él específicamente incluye a apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y educadores. Incluso si estos trabajos no nombran exactamente las carreras de hoy en día, ciertamente tenemos la idea de que debe haber alguna definición de nuestra vocación- algo a lo que podemos dar un nombre, para que podamos decir, cuando se nos pregunta qué "hacemos" - "Soy médico". O "Soy un maestro". O "Soy un ingeniero de alta tecnología".

Pero todavía parecen ser unas pocas personas en esta tierra que nunca llegan a ese tipo de especificidad. Y muchas de estas personas están preocupadas por eso. "Realmente no sé qué es lo que Dios me está llamando a hacer." ellos dicen. "Sólo necesito averiguar lo que Dios me está llamando a hacer - ¡y luego hacerlo!"

Hay una maravillosa historia infantil titulada Alberic el Sabio, de Norton Juster [Estudio del libro ilustrado, 1992]. Es una historia de sabiduría; pero también dice algo sobre la vocación. La historia dice así. Alberic era un joven que no sabía nada del mundo aparte del pequeño pueblo en el que vivía. Un día un extraño vino a la ciudad, un anciano con un gran saco en su espalda. Por curiosidad Alberic comenzó una conversación con este viajero quien le contó cuentos de lugares lejanos llenos de misterio y asombro a Alberic. Durante varios días después de su encuentro con este anciano, Alberic sólo podía pensar en el mundo más grande que estaba fuera de su aldea. Eventualmente, el encanto de lo desconocido resultó más grande que la comodidad de lo familiar, así que empaquetó sus pertenencias y se dirigió a estos lugares lejanos en busca de la sabiduría que estos lugares podrían ofrecer.

En poco tiempo llegó a una ciudad amurallada más grandiosa que cualquier cosa que hubiera imaginado. Esta ciudad fue famosa por su fabricación de vidrieras. Satisfaciéndose a sí mismo de que la belleza era el verdadero objetivo de la sabiduría, Alberic se convirtió en aprendiz de un viejo artesano por quien trabajó por dos años, haciendo todo lo que se le pedía que hiciera y aprendiendo todo lo que pudiera sobre el arte de hacer vitrales. Finalmente, llegó el día para que Alberic probara su propia habilidad y mostrara lo que había aprendido. Trabajó meticulosamente sobre su creación de vidrieras, pero por desgracia, el producto terminado era de calidad inferior. Nunca sería un vidriero.

Alberic se trasladó de esa ciudad a otra famosa por sus canteros y albañiles. "La belleza no lo es todo", pensó. "La verdadera medida de la sabiduría es la utilidad, haré algo útil". Por lo tanto, nuevamente se dedicó a la tarea de aprender un oficio, esta vez

como un picapedrero. Pero su habilidad para cortar piedras era tan escasa como sus esfuerzos por hacer vitrales y así pasó a la ciudad siguiente.

"La utilidad no lo es todo", decidió. "La innovación es seguramente la medida de la sabiduría, haré algo original". Y pronto llegó a un pueblo donde los orfebres elaboraban objetos de belleza y elegancia insuperables. Pero para Alberic, este tercer intento sólo produjo un tercer fracaso.

Y así fue, ciudad tras ciudad, prueba tras prueba, año tras año. Aun así, la sabiduría y la habilidad escapaban a Alberic. Ahora viejo y solo, Alberic llegó a la capital donde se detuvo para descansar con su acumulación de objetos y recuerdos. Intrigados por su excentricidad, algunos de los jóvenes de la ciudad se acercaron a él y le preguntaron dónde había estado y lo que había visto. Alberic comenzó a contarles las historias de su peregrinación. Cada día traía más y más gente a escuchar sus historias sobre esos lugares lejanos y a maravillarse con su conocimiento. Incluso el rey vino a escuchar y buscar consejo. Tan impresionado estaba el rey que trasladó a Alberic a un castillo y le dio el título de Alberic el Sabio.

Después de la originalidad y la novedad de su fama recién adquirida comenzó a desvanecerse, Alberic empezó a tener dudas. No importaba lo que dijeran o pensarán, Alberic sabía que él no era sabio. Sin embargo, cuanto más él trataba de renunciar a su reputación de sabiduría, los habitantes del pueblo lo consideraban más sabio aún. Alberic se puso cada vez más triste y menos a gusto consigo mismo.

Finalmente, para el asombro de todos, Alberic empacó sus pertenencias, renunció a su palacio, a sus riquezas, a sus sirvientes y a su alta posición, y se encaminó hacia un destino desconocido. Alberic había descubierto la única cosa que para él era la verdadera sabiduría, y dijo: "es mucho mejor buscar lo que nunca encuentro, que encontrar lo que realmente no quiero".

Alberic descubrió que la sabiduría, a diferencia del conocimiento, no es un estado de ser, o un destino al que finalmente se llega. La sabiduría al igual que la fe, es pan para el Viaje - un compañero para nuestra peregrinación a través de la vida. Y la vocación - nuestro llamado - es el viaje en sí. En realidad, la vocación no es algo que imaginamos y hacemos. La vocación es transformarse en parte de la vida - y siempre nos estamos transformando.

Siempre que digo que soy cristiana, escucho una pequeña voz en mi cabeza siempre que desea que califique esa afirmación. Lo que realmente quiero decir es que me estoy convirtiendo en cristiana; Y, si Dios quiere, me convertiré en cristiana para el resto de la jornada de mi vida. ¿Llegaremos allí alguna vez? No creo, excepto el Reino de Dios que viene sobre la tierra, o nuestro regreso a Dios en el cielo. ¡Ese es el viaje! Esa es la peregrinación. Esa es nuestra vocación.

"Por lo tanto, el prisionero en el Señor, le ruega para llevar una vida digna de la vocación a la que ha sido llamado ... ". La palabra griega que se traduce "conducir",

como en "llevar una vida", se traduce más exactamente en "caminar ", como en "Caminar por la vida" o, realmente, "caminar por la vocación a la cual ustedes han sido llamados".

El profeta Miqueas lo expresa de esta manera: "El te ha dicho, oh mortal, lo que es bueno, y ¿qué requiere el Señor de ti, sino hacer justicia, y amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios?" (Eso es Miqueas 6: 8, que es una especie de Juan 3:16 del Antiguo Testamento). Esa es la vocación de todo(a) cristiano(a): hacer justicia, amar la bondad, y caminar humildemente con Dios. De hecho, casi la única calificación a esta cuestión de la vocación cristiana, es que no importa cuál sea la vocación; no importa cuáles sean sus dones particulares; ¡ustedes no pueden permanecer en el mismo lugar! Si van a "caminar con Dios", tienen que caminar, tienen que moverse.

Consideren estas palabras de Gustav Mahler en una carta a un amigo mientras trabajaba en su Cuarta Sinfonía:

Esta es fundamentalmente diferente de mis otras sinfonías. Pero así debe ser; nunca podría repetir un estado de ánimo - y como la vida sigue, así yo también sigo nuevas pistas en cada trabajo. Por eso al principio siempre me resulta tan difícil empezar a trabajar. No sirve de nada toda la habilidad que la experiencia nos ha dado. Uno tiene que aprender todo de nuevo para hacer lo nuevo que uno se propuso hacer. ¡Así uno sigue siendo eternamente un principiante! ... Es y siempre será un regalo de Dios - uno que, como todo don amoroso, uno no puede merecer y no puede obtener pidiéndolo.

[Knud Martner, ed. Cartas seleccionadas de Gustav Mahler (Nueva York, 1979), p.242]

Así que, mis amigos. La buena noticia en todo esto es que Dios está con nosotros. Con respecto a nuestra vocación, no tenemos que llegar allí, dondequiera que sea. Nosotros no tenemos que "averiguarlo", o hacer algo en particular. Lo que tenemos que hacer es aceptar los dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Tenemos que estar dispuestos a caminar con Dios. Y tenemos que entender que el viaje, en sí mismo, es de lo que la vida se trata.

En el Nombre de Dios - Amén.

La Revdma. Obispa Mary D. Glasspool